

Diego de Robles

Escultor y decorador nacido en la segunda mitad del siglo XVI en Toledo, España, hijo de Antonio de Robles y María Núñez de Ayala.

Afincado en Quito desde los primeros años de su asentamiento definitivo, su vida artística salió a la luz el 27 de junio de 1586, fecha en que firmó un contrato con la Cofradía de la Vera Cruz, comprometiéndose a trabajar un crucifijo. Ya por esa época se había unido a Luis de Rivera con quien creó obras de gran valor y belleza, como las vírgenes del Quinche y Guápulo, o el grupo llamado «El Bautismo de Cristo», de la iglesia de San Francisco, de Quito.

Fue un escultor profundamente piadoso que **“tuvo la dicha de presenciar el éxito sobrehumano que alcanzaron las imágenes que salieron de sus manos”** (*Fray José María Vargas.- Arte religioso Ecuatoriano, p. 98*).

Cuando otorgó su testamento -el 9 de marzo de 1594- dejó diez pesos a la Cofradía de los Naturales establecida en La Compañía, para purgar cualquier agravio que hubiera podido causar a los indios. Quiso morir en el Hospital y pidió ser enterrado en la Iglesia de San Francisco.